

mo uno de los siete miraglos del mundo. Segund el poeta Marcial, Lemnos es una isla en el mar Griego, é los moradores della fueron antiguamente devotos de Vulcano, é le adoraban; por lo qual la principal cibdad de aquella isla se llama Ephestia, é otra se llama Mirrina, en cuya plaça se acaba la sombra del monte Athos de Maçedonia, el qual de aquel lugar está apartado ochenta y seys mill passos, por lo qual se cuenta esto por una de las cosas maravillosas deste mundo, segund afirma Solino¹: tráctalo assimesmo el Abulense². Estos passos entienden los historiales assi, que doscientos é veynte y cinco es un estadio, ques la octava parte de una milla: assi que dos mill passos serán á este respecto una milla, é ocho mill passos una legua; por manera que ochenta y seys mill passos son onze leguas, menos un quarto de legua. Esta medida es segund lo fassa Leonardo Arretino en su tractado del *Aquila volante*, libro I, capítulo VIII.

Estos siete miraglos que aqui se han memorado, segund veo, los seys dellos se atribuyen al arte y edeficios de los hombres humanos, y el séptimo es edeficio natural del Maestro de la natura, que puso aquel monte tan léxos de donde alcanza su sombra por la exçelsa cumbre suya. Y este me parece á mí ques muy menor que otros muchos que hiço el mesmo Maestro, ques Dios, si començamos á contemplar los cielos é sus movimientos, estrellas é planetas, é las mares é sus diferentes menguantes é cresçientes, é la compusición de la tierra é geographia de su asiento; é las diversidades de los animales, é de las plantas é hiervas é sus propiedades, é sobre todas las cosas la exçelencia del hombre é sus partes. Pero como en estas cosas de las obras de la Divina Magestad

¹ Solino en el *Polihistor*, cap. 13 y en el de *Morabilia mundi*, cap. 20.

es un mare magno, é que no se puede acabar de considerar, ni mortal lengua lo puede exprimir, pasemos las otras seys particularidades primeras ó miraglos que de suso se tocaron, que todos ellos se atribuyen al ingenio de los hombres, é hallaremos que todos é cada uno dellos es en sí de mucha admiración, aviendo respecto á la brevedad de la vida é pocas fuerças desta humanidad para tan suntuosas labores. Mas á mí paresçer, no trayendo estas comparaciones para disminuir su artificio é grandeça, sino para loar el mesmo ingenio humano, me paresçe que me puedo mucho mas maravillar sin comparación de aquellos caños de fuentes dulçes que se levantan sobre el agua de la mar salada, segund se dixo en el capítulo II, porque al monte Athos podemos comparar el Olímpo é otros que hay altísimos en el mundo; porque como digo estas obras de natura son mayores é incontables, é todas compuestas por aquel Summo Maestro.

Á las seys otras volviendo, digo que no tengo en menos que cada una dellas aquella muy alta torre de la iglesia mayor é arçobispal de Sevilla, é no tanto por su mucha altura é latitud, ques edeficio morisco é del tiempo de los moros, quanto porque çerrada la puerta de la torre, é puesto un hombre que sordo no sea, sino de mucho oyr, aunque muchas voçes le den de abaxo no las oyrá dentro de una cámara de las de aquella torre en ninguna manera, é aun con grand pena sentirá una campana ó trompeta ó voçina; é parado á las ventanas de las cámaras superiores, tampoco oyrá ni podrá entender lo que otro le dixere desde abaxo (aunque sea á voçes), assi por la grand distançia, como por el tráfigo é frequentación ó estruendo de las gentes del pueblo,

² Abul. sobre el Eusebio *De los tiempos*, en la terçera parte, cap. 211.

ó de sus labores é diverssos exerçios. Para el remedio de lo qual está una argolla de hierro al pié de la torre, alta del suelo siete ú ocho palmos, que á mí paresçer no pessará dos libras ó veynte onças, y está fixada con una armella ó estaca de hierro emplomada (*Lám. II.^a, fig. II.^a*); é assi como suelen llamar á una puerta con semejantes aldabas, llaman con essa é bate en la mesma pared de la torre, é al paresçer (como es verdad) suena poco aun allí çerca; pero como quier quello sea ó en que se consista (que no lo sé comprehender), el caso es que aquel poco sonido diçen que se oye muy bien dentro en qualquier parte de la torre, para quel alcaide della haga abrir al que llama ó con él quiere negociar. Estó aunque se vee, paresçe imposible, sin lo experimentar, é con effeto diçen ques assi, como lo digo. Yo la he visto é tocado con la mano muchas veçes esta argolla, é lo que he dicho me han dicho personas que lo tienen por çierto: yo no lo he probado ni aun lo creo, si no lo experimentasse. Mas despues que por mis peccados he perdido mucha parte del oyr, é conosciendo en qué consiste el primor de aquella aldavilla, é ques la causa de su suficiençia para ser oyda en las interiores partes de aquel grand edeficio é bóvedas de aquella torre, é hallo por mí incapaz oyr que si estoy en pressençia de alguno que esté tañendo una vigüela ó un clave çimbano, no lo oygo ni entiendo quassi, é si pongo los dientes en la cabeça de la vigüela ó de la caixa del clave çimbano, gusto y goço enteramente de la melodia é música que allí se executa, assi me paresçe á mí ques muy á propósito el afixamiento de aquella pequeña aldavilla en tan poderoso é magnánimo edeficio, como el de aquella torre, la qual armella está puesta á la parte que la torre mira al-Norte. É no os maravilleys, lector, de lo que he dicho, si leyéredes una *Summa* que poco

tiempo ha escribió el doto varon Johan Baptista Ignaçio, veneçiano, de las «Vidas de los Emperadores Romanos» en lengua toscana, el qual en el II libro, en la descripción que haze de Constantino-pla, toca una cosa que me paresçe admirable é al propósito de lo ques dicho, alegando á Dion, escriptor gravíssimo é dino de crédito: el qual diçe que en aquella cibdad avia siete torres, hechas con tal artificio, que gritando alguno en una, ó que se oviesse echado una piedra, que en todas siete se oya igualmente el rumor ó sonido.

Pero no cansando al lector con esto ni otras cosas, quiero volver á las canoas, que en aquel rio que dixe de suso se dieron á los españoles, en las quales, constreñidos de la mesma neçessidad para llevar los caballos, hiçieron una invención, que hasta agora nunca creo que se escribió la semejante, ni hombres la hiçieron de tanta admiración; porque en fin una canoa no es otra cosa que una barca de un solo leño, y en él cavada é fecha á manera de una artesa, ó como aquellos dornajos, que se usan en las sierras de Segovia é por aquella tierra. É hiçieron estos milites de aquesta manera: juntaron las canoas de dos en dos, costado con costado, é ligadas muy bien, de manera que muy juntas é cosidas con bexucos yban atadas. Y ponian el costado de la una háçia la tierra y entraba un caballo metia los braços en ellas: luego al tiempo que metia el pié, passaba la mano á la otra canoa, de manera que quedaba assi puesto de través, las manos é braços en la una canoa é los piés en la otra. É á par de aquel caballo ponian y entraba otro en la mesma forma (*Lám. II.^a, fig. III.^a*); y el uno y el otro juntos llevaban las manos en una canoa, é ambos llevaban los piés en la otra. É yban assi de piés ó en pié atravesados, porque las canoas son luengas é angostas, á causa que, como es dicho, cada una es

fecha de un solo árbol é una sola pieza; é si los quisieran poner cada uno en una canoa, no se pudiera hacer, á causa que son navios de poco sosten é fácilmente se trastornan, y estando juntas, como es dicho, yban seguros los caballos é la gente.

Esta manera de navegacion é pasage de semejantes animales, nunca antes fué vista ni hecha por otros hombres, antes destes, en nuestra nacion ni en otra, é no sin quedar los mismos inventores muy admirados, quando lo hicieron la primera vez, é á los indios fué mucho mayor maravilla, quando lo vieron. É deste artificio se ayudaron despues los chripstianos en otras partes mas peligrosas y en la mar, como la historia lo dirá en su tiempo é lugar; porque la necesidad no les daba otro aparejo ni industria para ello, sino la que está dicho, la qual fué muy grand novedad. Desta manera fueron aquellos españoles estas tres leguas el rio abaxó, é salieron á una tierra llana; mas todas las tres leguas en ambas costas del rio están allí de peña naturalmente tajada, que para los que la andovieron é aun para los que lo oyen, segund su altura de la una parte é de la otra, no es menos de admirarse los hombres que de la sombra del monte Athos de la isla de Lemnos.

Salidos de aquella canal é rio, hallaron un pueblo, que se dice Tanoche; de hasta çient casas, el qual estaba solo é alçado, á causa que los del rio de Grijalva en canoas subian hasta allí de continuo á saltar, que son sessenta leguas del uno al otro é más. Allí entraron los españoles por la tierra á ranchar de noche, é tomaron algunos indios, de quien se informaron del camino de Acalan; é les dixeron que los pornian

en el camino de Malinche. (Este nombre Malinche llamaban aquellos indios á Cortés, é decíanle assi por respecto de una india que traia un tiempo consigo, que era lengua é se decía Marina.) É mostraron el camino, el qual siguiendo, á cabo de quinze leguas de despoblado, llegaron á una laguna muy grande, que tenia de través dos leguas en ancho, de la qual longitud ni sabian ni se podian ver los extremos. Y en la ribera della sentaron su real, y enviaron por la costa á la diestra é siniestra mano á buscar passage, é aunque en esto se ocuparon tres dias, no le hallaron: antes descubrian muchas ciénegas é pantanos, é tal dispusición de tierra, que era imposible poder entrar ni pasar por allí gente de pié ni á caballo. É preguntando á los indios qué remedio se ternia, ó por donde avia passado Malinche, dixeron que por allí avia hecho una puente, é que aquel era camino derecho, é no avia otro sino atravesando la laguna. Estonçes Alonso Dávila, informado muy bien de la verdad, hizo que los indios buscassen si avia rastro de la puente, que decían de Malinche, é halláronse algunos horcones hincados en el agua, que eran é avian quedado de aquella puente que hizo hacer Cortés, quando con su exército atravesó aquella laguna, de la forma que en el capítulo siguiente se dirá, cuya fué primero aquesta invencion de nueva puente: la qual, volviendo á los edeficios miraculosos que de suso se contaron, é que hombres hicieron, no los tengo por tan trabaxosos para los edeficadores que en ello se ocuparon, ni de tanto peligro ni admiracion.

CAPITULO V.

De la extraña é nueva puente que los indios llamaban de Malinche, que hizo el marqués don Hernando Cortés, por la qual passó con mas de quinze mill hombres é muchos caballos; é de la que despues hizo hacer quassi por el mesmo lugar el capitan Alonso Dávila, por donde avia de passar con los caballos é gente, que con él yba en demanda de la cibdad de Acalan; é de otros muchos trabaxos é trançes por que passaron hasta que llegaron á Champoton. *

Despues quel capitan Alonso Dávila se informó muy bien de aquella puente Malinche, é cómo la avia hecho hacer el marqués del Valle, supo que avia seydo desta manera. Poníanse dos horcones hincados en el agua, aporrados con maços é apartados uno de otro una buena braçada, é sobraba ó quedaba descubierta de ellos dos cobdos poco más ó menos, é igualmente tanto del uno como del otro: encima destes horcones atravesaban un palo reçio é quedaba hecha una horca de los tres palos, ques dicho. En un passo mas adelante hacíase otra tal derechamente, una delante de otra, é mas adelante en el mesmo compás otra: é sobre estas horcas, yendo assi muchas á la fila proçediendo, ponian sobre los travesaños altos varas de luengo á luengo juntas é reçias muy bien atadas con hexucos, é quedaba hecha una barbacoa ó suelo de la manera que se ha dicho, é sobre aquel echaban tierra é faxina. É quedaba tan fija é bastante la puente, que por encima della sin peligro ni riesgo podian yr caballos é hombres, para poner aquellos puntales ú horcones é todo lo demás: andaban indios é chripstianos encima de balsas de madera, continuando la labor de la puente hasta la perfeccion é concluyr; é acabada, passó el marqués é su exército, con quinze mill hombres ó mas é muchos caballos, de la otra parte de aquel lago é pantanos.

Esta invencion fué muy grande é nota-

* En este epigrafe hizo tambien Oviedo algunas supresiones, segun se advierte en el códice original; pero no siendo de grande interés para la inteligencia del TOMO III.

ble edeficio, é por el marqués del Valle hallado este primor; pero tenia fuerza de gente para ello é muy obediente. Mas al teniente Alonso Dávila faltábanle essas fuerças é aun el comer, y esso mesmo á los pocos que con él yban, demás de yr muy cansados, non obstante que comenzando otro tal edeficio, fué forçado dexarle, porque el invierno é las aguas muchas del çielo se lo estorbaron. É fué necesario que volviessen atrás quassi tres jornadas, é assentaron real en çiertas labranças é mahigales de aquel pueblo, llamado Tanoche: é allí passaron quatro meses é mas de invierno, en el qual tiempo los indios nunca osaron volver al pueblo hasta que la necesidad los truxo de paçes por respecto de aquellas labranças, en que los chripstianos estaban apossentados, é por los echar de la tierra. É les truxeron canoas muy buenas por çiertos esteros é arroyos, é las metieron en aquella laguna: é los españoles, aviéndolo á buena ventura, se metieron en ellas con sus personas é veynte caballos, poniéndolos de dos en dos, pareadas é juntas las canoas, segund que ya se dixo en el capítulo antes deste, é muy bien cosidas é ligadas una con otra; y eran hermosas é grandes canoas.

É assi passaron de la otra parte de la laguna, é dieron luego en el camino de Acalan por donde Cortés avia ydo, é halláronle muy çerrado, porque avia diez

cia de la historia el conservarlos, nos limitamos á apuntar el hecho, á fin de que se tenga la más completa noticia del MS. que sirve de texto.